

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADODECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA
SORTEA ANUALMENTE LIBRETAS DE LA CAJA DE AHORROS PARA FAMILIAS POBRESFRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—(Pagos adelantados)

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 » » » » 1 pta. » »	
100 » » » » 5 » » »	
500 » » » » 25 » » »	
1000 » » » » 50 » » »	
Paquetes, sin suscripción de 100 núms. 2 ptas.	
Incluidos gastos de correo, sin certificar.	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCIPULOS)

Tirada mensual de este periódico
21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE —Gijón.

NO HAY QUE EXAGERAR

I

A LOS DOCE AÑOS

—D. Simplicio, ¿y el muchacho?

—No me diga usted nada del muchacho. ¡Qué chico tan listo! Se pasaría usted; no coge libro que no aprenda. Su maestro está loco. Dice que es una alhaja, y como uno al fin es padre, se le cae la baba.

—Supongo que procurará usted darle una buena educación.

—No faltaba más. Mucho que sí. Mire usted, aún no ha cumplido trece años y ya le he puesto seis profesores.

—¡Atiza!...

—Sí, señor; lo que usted oye; seis profesores: uno de matemáticas, otro de francés, otro de música, otro de equitación, otro de esgrima, otro de baile y otro de...

—¡Ave María Purísima! ¿Dónde va usted a parar, D. Simplicio? Es decir, que a estas horas el muchacho de usted canta, baila, monta, cuenta y además habla para que no le entienda usted. No me parece mal; pero vamos al caso: ¿qué tal anda de doctrina cristiana?

—¡Qué cosas tiene usted, tío Matraca! Ya se supone que eso lo aprenden los niños en la escuela.

—¡Ah!, con que ya se supone; es decir, que usted supone que cuando niño le enseñarían la doctrina como podrían enseñársela a un papagayo, con lo cual se da usted por satisfecho, y aquí paz y después gloria.

—Vaya, hombre, no hay que exagerar ciertas cosas.

—Sí, ya entiendo; no hay que exagerar la doctrina cristiana, aunque se exagere todo lo demás, ¿no es esto? Pues nada, Sr. D. Simplicio, el tiempo, que es buen maestro, nos dirá dónde están las verdaderas exageraciones.

II

A LOS VEINTE AÑOS

—D. Simplicio, ¿le ha escrito a usted el muchacho?

—No, señor; hace tiempo que no me ha escrito, pero supongo que estará bueno.

—Pues suponer es, porque bien pudiera estar malo.

—¿Acaso sabe usted algo?

—De su salud, nada de particular; pero de su conducta... alguna costilla.

—¡Hombre... respíro!

—¡Ah! ¿con que respira usted porque no está enfermo del cuerpo, y se queda usted tranquilo aunque lo esté del alma?

—Hombre, no digo tanto.

—Pues advierto a usted que me escribe un amigo diciéndome de él cosas muy graves. Su hijo de usted no duerme una noche en su casa; pasa el tiempo en los cafés y en otros sitios peores; habla de religión como un salvaje; lleva una vida relajada; frecuenta el trato de gentes impías; en una palabra, que si no es ya un perdido de remate, está muy cerca de serlo.

—¡Caramba, con el muchacho! Pues diga usted si le doy consejos. ¡Pepe, a los libros, le digo, déjate ahora de tonterías, que ya tendrás tiempo de divertirtel!

—¡Ah! ¿con que a todo eso le llama usted divertirse?

—Hombre entiéndame usted. No hay que exagerar tanto. A los muchachos conviene entenderlos, y no hacer demasiado caso de sus cosas. Eso sí, yo quiero que mi hijo estudie. Lo primero es antes. El hombre sin carrera no es hombre.

—Y el hombre sin religión, ¿qué es?

—Le diré a usted...

—No, quien dirá soy yo. El hombre sin religión es una fiera que acaba por devorarse a sí misma después de haber dañado mucho a los demás.

—¡Caramba, tío Matraca, siempre va usted a parar al hoyo! Yo no digo que no haya de tener una religión; pero considero que no se deben exagerar tanto esas ideas. El muchacho sabe ya dónde le aprieta el zapato; es ya un hombre, y... ¡si viera usted qué artículos escribe!

—¡Ah! ¿Con que escribe artículos?

—Sí, señor; en *El Despellejador*; un periódico de los más avanzados. Há poco escribí uno magnífico sobre la educación libre de la mujer.

—Buenas andarán las mujeres que él eduque.

—Pues mire usted, ha gustado muchísimo.

III

SEIS MESES DESPUÉS

—¡¡Tío Matraca de mi vida!!!

—D. Simplicio de mi alma, ¿qué le pasa a usted?

—Una cosa terrible, una cosa horrible; mi hijo se ha suicidado.

—¿Qué está usted diciendo!

—Lo que usted oye. ¡Hijo de mi vida! ¡Ya no existe! ¡Lo he perdido para siempre! Mire usted qué carta:

«Querido papá: Siento darte un disgusto, pero no hay más remedio. Estoy enfermo, entrampado, aburrido y no quiero vivir más.

»Quizá debí descubrirte antes mi situación; pero, ¿qué remedio podías darme tú? Ninguno.

»Me hubieras llenado de consejos la cabeza, y lo que yo necesitaba era llenar mi corazón, cosa que jamás he conseguido.

»Sí, debo declarártelo francamente: no creo ni puedo creer nada. Estoy convencido de que todo es mentira, y quizá esto me hace más desgraciado.

»¿Qué es la vida más que un caos incomprendible?

»¿Qué significa esta ansia de mi corazón, que jamás he logrado calmar?

»No lo sé.

»Sólo sé una cosa cierta y positiva: que vivo entre tinieblas y dolores, y para vivir así, prefiero quitarme la existencia.

»¡Ojalá no me la hubiera dado nunca!

»¡Adiós! Olvida para siempre a tu hijo,

PEPE.»

—¡Para siempre! ¡para siempre! ¡Hijo de mi corazón! ¡Qué cosa más terrible, más espantosa, más atroz!

—Sí, señor, D. Simplicio; muy espantosa, muy atroz, muy terrible; pero, vamos... *no hay que exagerar.* J.

PABLO IGLESIAS

En el debate político que ha tenido lugar en el Congreso días pasados se le ha hecho al diputado socialista D. Pablo Iglesias la grave inculpación de no haberse ocupado para nada de los intereses de la clase obrera en cuatro años que lleva de asistencia a la Cámara, y ésta es una acusación de gran interés público que conviene recoger aquí para que la gente se entere de quiénes son los verdaderos demócratas, los que con hechos y no con palabras demuestran su amor a las llamadas clases trabajadoras.

En efecto: el Sr. Iglesias, atento sólo a sus fines políticos, ha tenido siempre en el mayor abandono los asuntos que de verdad afectan a los obreros. El Sr. Iglesias, que en cuarenta años de organización societaria, no ha pasado de la organización para la resistencia, cuando llegó al Congreso apoyado por los republicanos burgueses e individualistas, demostró una vez más su incompetencia para la dirección de las masas obreras. Su única labor allí ha sido la fácil crítica contra sus enemigos políticos, y especialmente contra los conservadores, llegando en esto a las mayores intemperancias de lenguaje, intemperancia que es el argumento supremo de los que carecen de razones para discutir. Su excitación al crimen le hizo famoso, con fama, en verdad, poco envidiable, pues sólo a un hombre de la contextura intelectual de Iglesias se le ocurre violencia semejante, que desde luego le enajenó la simpatía de las personas sensatas, aun de las que militan en los partidos extremos.

Y es que el Sr. Iglesias no se hace cargo de que una cosa es vociferar en los mítines revolucionarios ante una masa de impulsivos y violentos, y otra exponer pensamientos ante el país en una Cámara donde debe suponerse que hay personas cultas, y donde desde luego han de cumplirse las reglas de la cortesía. Y no se diga que quien habla es un obrero para el que no rezan las blanduras de las conveniencias sociales, porque en primer lugar, el Sr. Iglesias hace treinta años que no es obrero manual, sino intelectual, en el sentido que se suele dar a esta palabra, habiendo cambiado el componedor por la pluma y viviendo en una atmósfera que no es propiamente la que rodea a los trabajadores del músculo; y en segundo término, esas que se llaman blanduras sociales son reglas de buena convivencia, admitidas en todos los países cultos por toda clase de personas para contrariar los bárbaros impulsos del egoísmo y diferenciar a los hombres de los animales. La cortesía es una especie de moral, en cuanto evita las molestias al prójimo y facilita las buenas disposiciones de unos hombres para con otros.

Pero no está en esto el *quid* de la cuestión. Lo que ocurre es que el señor Iglesias carece de la preparación necesaria para ser representante parlamentario del partido obrero. Durante muchos años, y precisamente en el período brillante de nuestro parlamentarismo, se ha creído que para ser político bastaba ser orador. Quien acertaba a componer párrafos rotundos, de esos que se han llamado *de ola* porque van creciendo y amplificándose hasta estallar en espuma sobre la costa, ya tenía bastante para ser *quién* en la política y llegar a los más altos puestos de ella. Aquí no se comprendía que pudiera ser presidente del gobierno, como en Inglaterra, quien no supiere hacer los párrafos consabidos, ni aun pronunciar dos docenas de palabras sin equivocarse y tartamudear. Pero, afortunadamente, esta carta blanca de la charlatanería pasó ya a la historia y hoy para ser político, hombre de gobierno, estadista, se requiere una muy regular dosis de cultura jurídica, económica y sociológica, de la que el Sr. Iglesias está rapado a navaja.

Muchas ocasiones se han presentado en el Parlamento en las que el diputado socialista pudo exponer el contenido económico y social de su partido, y especialmente en la discusión de los Presupuestos. ¿Puede haber un mayor campo de exposición de doctrina de-

mocrática que el del presupuesto del ministerio de Fomento, donde está la entraña de la vida nacional, el mundo del trabajo y la producción, que más que a nadie interesa a la clase obrera? ¿Y el presupuesto de Gobernación, donde radican las Reformas Sociales, y el de Hacienda, que es como el sistema circulatorio de la riqueza del país, y en el que tanto hay que hacer para conseguir una sana administración y una equitativa distribución de los impuestos para evitar lo que ocurre hoy, que pagan más los que tienen menos? Pues nada de esto interesa, por lo visto, al Sr. Iglesias, el cual no se ha tomado la molestia de discutir tan vitales asuntos, atento sólo a declamar gárrulamente contra la burguesía y contra el jefe del partido conservador.

No es eso; es que para discutir tales asuntos con Canalejas, con Moret, con Maura, con Dato, con Cierva, con Mella, con el vizconde de Eza, con Senante... hay que estudiar, hay que saber algo más de lo que se exige en los mítines socialistas. Claro es que resulta mucho más cómodo decir, aparentando una modestia que no se tiene, que los obreros no pueden discutir con las eminencias de la política, con los hombres ilustrados que se preparan como es debido para las funciones de la vida política; pero eso es inadmisiblemente, en primer lugar, porque ya hemos dicho que el Sr. Iglesias no es obrero, y se halla en este aspecto de los deberes de cultura en el mismo plano que cualquiera otro político burgués; y además, porque los obreros inconscientes están en la idea de que el Sr. Iglesias es un sabio, y lo menos que puede hacer éste para corresponder a la confianza de sus electores es capacitarse para intervenir en las discusiones de los asuntos que de veras interesan a las clases humildes, a saber, los económicos y los sociales, hoy afortunadamente vulgarizados en libros, folletos, revistas y periódicos al alcance de todos los entendimientos.

Pero no, no se espere que el Sr. Iglesias cambie de conducta. El, hombre de limitadísima cultura, ha tenido siempre a los obreros apartados de los libros; en su organización societaria no han podido participar nunca los intelectuales. Conviene a los fines de la revolución que las masas inconscientes permanezcan en las sombras de la ignorancia, y el jefe es el primero en dar el ejemplo. Al fin y al cabo es lógico; porque el socialismo revolucionario no es sino una sombra inmensa que entenebrece las páginas de la historia.

F. LEÓN.

Consejos de amiga (1)

Si en alguna reunión, o en fábricas y talleres perorar a alguno oyeres en contra la confesión.

Por ser invención de curas, que quieren de varios modos sacar las perras a todos con aquestas aventuras.

Nunca te des por molesta, no discutas ni un instante: se trata de algún pedante que no merece respuesta.

A lo más dile muy seria sin entrar en discusión: ¿es verdad? ¿no hay confesión? ¿o es que abunda la materia?

¿Quieres hacer una apuesta? testigos hay: ¿callas eh? pues entonces te daré sin rodeos la respuesta.

Y te repito muy seria, que la más fuerte razón de negar la confesión, es que abunda la materia.

(1) Esta composición fué declamada por la joven Oliva Rodríguez, en la distribución de premios que el 11 de Junio, y como fin de temporada, tuvieron las obreras de la *Escuela nocturna* de esta villa.

Es que están sucios los trapos, y como tal fiedes mucho, y en tu pecho abunda el cucho, las culebras y los sapos.

Y si tu pecho es cloaca de sapos y culebrones, ya comprendo las razones de tu continua matraca.

Mas si no llevas a bien el que eche la culpa al sexto, te diré que además de esto hay otra causa también.

Y no se requiere un Vargas, que lo vaya a averiguar: mucho impide el confesar el tener las uñas largas.

Las uñas ¡quién lo creyera! son la potente razón de negar la confesión y de armar tanta quimera.

Pues yo conozco garduñas sin patas y sin hocico, que a cualquiera, pobre o rico, le saben clavar las uñas.

Y los que así las clavaron, si se quieren confesar, primero deben dejar lo que en las uñas llevaron.

Y a un punto tan consumado le es difícil despegar y más difícil soltar lo que está muy bien pegado.

Y para decirlo en breve, no cuesta la confesión más si la restitución, o pagar a quien se debe.

En suma: si se habla mucho en contra la confesión, es por la doble razón de las uñas y del cucho.

Se me olvidaba; si a miles oyes acaso que gritan, confesión no necesitan, lo celebro y así diles.

Que pueden ir muy contentos con ese nuevo blason, pues tampoco confesión necesitan... los jumentos.

Charla

—¿Lo ha leído usted? (1)

—Sí, lo he leído.

—¿Verdad que los argumentos contra la Iglesia son aplastantes?

—Para tí que no sabes más que lo que estas gentes te quieren decir en libros y periódicos, sin duda te parecerán eso, pero no a mí ni a nadie que haya estudiado el asunto en buenas fuentes, que sepa que en veinte siglos de lucha y controversia contra toda suerte de enemigos, la Iglesia Católica, Apostólica Romana ha salido siempre triunfante en toda la línea con las admirables y sapientísimas disertaciones y acometidas de sus ilustres doctores, apologistas y exégetas, un *poquito* más ilustrados que este señor Ibarreta que al fin y al cabo no hace en su libro otra cosa que repetir lo tantas veces expuesto y rebatido por quienes, como te dejo dicho, mejor que él sabían lo que traían entre manos.

—Mire usted que aduce datos, copia textos...

(1) Se trata de un libro cuyo autor, con pretensiones de erudito, trata insensato de anular la Religión Católica, *demonstrando su falsedad*. Como este libro está bastante propagado entre el pueblo, creemos necesario dedicarle algunos párrafos para desengaño de incautos.

—A su conveniencia y con tan mala fe, que yo, que no soy eminente ni mucho menos, le he cogido en contradicciones filosóficas e históricas la mar de veces. Ya te las iré notando para tu verdadera ilustración en la materia, digo, si no eres tú también de aquellos que para sentenciar un pleito no quieren oír más que a una de las partes, o que temiendo conocer *demasiado* la verdad, no quieren investigarla porque su conducta depravada o su apocamiento no les ha de *dejar* seguirla.

—No, señor, no, yo deseo ilustrarme en el verdadero conocimiento de las cosas, yo, si le he de ser franco, quisiera arrancar de mi corazón este dardo envenenado que ha hecho desaparecer las más dulces esperanzas de mi alma, lanzándome en los abismos de la fatalidad esa lectura, ese libro de tan horribles negaciones!

—No otra consecuencia dan todas las cosas que se apartan de la Religión de Cristo. Ya lo decía Montesquieu: «Cosa admirable, la religión de Cristo que parece hecha solo para nuestra felicidad en la otra vida, la constituye también en la presente».

—Así es, así es; yo antes, creyendo, era dichoso, hoy...

—Hoy... ya se que vives como si no tuvieses deberes con Dios y esto es peligroso. Que creas como que no creas, ante el Tribunal de Dios tendrás que verte y te juzgará según hayas cumplido sus Santas Leyes. Mira pues qué flaco servicio te hacen los que trabajan por arrancarte la fe que salva. ¿Hoy les darás la razón? ¡Mañana los maldecirás!

Y vamos al grano. Entretengámonos un poco en sacar a relucir algunos de los disparates, herejías y blasfemias de que está plagado el libro que en mal hora cayó en tus manos. Lo que me falte por decir te lo puedo proporcionar en libros donde todo, absolutamente todo lo referente a los fundamentos, dogmas y grandeza de nuestra Santa Religión, única verdadera, está explicado de manera clara y completísima aun para el más exigente e ilustrado.

Después de negar este buen señor de Ibarreta (muy conocido en su casa) nada menos y por que sí el origen divino de las Sagradas Escrituras, la verdad y concordia de los Evangelios, que Newton demostró tan bien, y hasta que San Juan fué discípulo de Jesús, niega la divinidad de Cristo (todo convenientemente argumentado) cuando sabido es que en El se cumplieron TODAS LAS PROFECIAS del Antiguo Testamento respecto de la venida del Mesías, y que la comprobó con milagros públicos, (también los niega) y por último con su gloriosa resurrección y ascensión a los cielos ante gran concurso de gentes y sus discípulos todos.

Por cierto que al no admitir este *sabio impugnador* eso de la resurrección se vale de los tan gastados repa-

ros de que fué sobornada la guardia del sepulcro y robado el cuerpo muerto de Jesús por sus discípulos.

Si así fué ¿cómo al aparecer más tarde estos discípulos predicando por todos los pueblos la religión del Crucificado, no se les prendió por tal delito y cómo, si ellos sabían que no resucitó, se obstinaron en pregonar y defender hasta dar sus mismas vidas en el martirio, que Cristo había resucitado? ¿Cómo Santo Tomás, el apóstol que no quiso creer en tal milagro «sino metía sus propias manos en las mismas llagas del resucitado y le veía vivo» cómo después predicó también esta misma resurrección gloriosa y por defenderla dió su sangre?

¡Que no se apareció a nadie después de resucitado Jesús!... Diría para sí el señor Ibarreta, si yo consigo hacer tragar esta bola como todas las demás de mi fabricación especial, pero sobre todo ésta ¡Adios Iglesia Católica que tiene su principal apoyo en la resurrección de Cristo! ¡Pobre infeliz! sin duda ignora que, como muy bien dijo el protestante Teodoro de Beza: «La Iglesia es un yunque que ha gastado todos los martillos» y el martillo Ibarreta vale bien poco.

Prosiguiendo en este mismo tema de la divinidad de Jesucristo y de que, por lo tanto, su Iglesia es la única verdadera, he de recordarte un caso que por venir de los mismos judíos no dejará de causarte impresión:

Un judío que se había llamado Hadorqui, y que se había convertido a la religión católica, que era hombre eminentísimo y conocedor como pocos de la Escritura, y que pasó a la Historia con el nombre de Jerónimo de Santa Fé, convocó en Tortosa a los rabinos más ilustres entre todos sus antiguos correligionarios, para procurar vencerlos. No fué en una hora, ni en dos, ni en tres sesiones en las que se entabló la discusión, fué durante mucho tiempo, fué en 69 sesiones, se agotó el análisis, se agotó la exégesis, y se revisaron los más antiguos textos que conservaba de la Biblia, la Sinagoga, y él fué comentando las profecías, que con una adivinación y anticipación profética, describen desde el nacimiento hasta la muerte del Salvador, y logró convertirlos a todos, menos a dos que continuaron manteniendo su judaísmo, y eso sucedió en España en el siglo XV, durante la época del Cisma de Occidente.

¿Y cómo no había de ser así, si en el Concilio de Florencia y antes en el de Lyon, la Iglesia católica había invitado a la controversia a los cismáticos griegos, y en el Concilio de Trento había dado salvoconducto a los protestantes para que acudiesen a discutir, y los invitaba al Concilio Vaticano, y desde el Concilio de Jerusalén hasta la hora presente, la Iglesia no es más que una constante discutidora que ha pasado por el mundo tratando de convertir a todos aquellos

que estaban fuera de su redil espiritual?

En el libro del ilustre don Antonio Coméllas y Cluet, que lleva por título «Demostración de la Armonía entre la religión católica y la ciencia» se lee este párrafo que viene aquí muy apropiado.

«Hace siglos que los exégetas cristianos están probando la armonía de las narraciones contenidas en los libros del Nuevo Testamento y solventan las objeciones acumuladas contra ella por los enemigos del Cristianismo.—A esta consideración ha de añadirse que las narraciones contenidas en los libros históricos del Nuevo Testamento han sido consideradas como verídicas por una multitud de generaciones, empezando en los primeros tiempos del Cristianismo, en los tiempos inmediatos a los hechos referidos en aquellos libros, cuando hubiera sido fácil averiguar su falsedad. Aquellas narraciones han sido creídas por muchas personas en alto grado insignes por su talento, por su instrucción y por su amor a la verdad. Han sido creídas de tal manera, que por la convicción de que eran verídicas, han perdido sus bienes y han derramado su sangre millones de mártires. Han sido creídas de este modo, a pesar de contener obligaciones muy graves y de imponer sacrificios muy costosos a la naturaleza humana. Lo que es fingido y fabuloso no obtiene un asenso semejante. Los hechos narrados en los cantos de la Iliada no serán creídos nunca por una sociedad como la cristiana, ni llevarán a miles de hombres al martirio. Así pues, la interpretación de las leyendas ha de ser desechada por inconciliable con los hechos que acabamos de indicar.»

En vueltas de mil atrevimientos y de las consabidas blasfemias y herejías contra lo más santo y digno de respeto para toda alma bien nacida, se viene a caer tu apreciado *erudito*

—Apreciado, no!

—...en eso del infierno y dice de él...

Pero está tocando el pito de la fábrica y no debo entretenerme mas. Ve a trabajar y otro día proseguiré, si en ello encuentras interés.

—Oh, sí mucho. No deje usted de instruirme en estas cosas.

—Hasta mi próxima, pues, que será sabrosa.

SECCIÓN AGRÍCOLA

—Señor Agrónomo, vengo esta mañana para que se digne decirme una cosa que le voy a preguntar.

—Amigo Labrador, con gusto la diré.

—Es que me han dicho que hacen queso con patatas y quisiera yo saber la manera de hacerlo, porque las cabras dan más leche que podemos consumir en la casa.

—Sí; es verdad que hacen el tal queso; pero ¡hombre! ¡hombre! ¿para qué llevas tantas cabras en el ganado? ¿no sabes que la cabra es un terrible enemigo del árbol?

Aprende el consejo que el ilustre Ingeniero señor Cordonú dá a los labradores en uno de sus folletos.

—¿Qué consejo es ese?

—Pues que los labradores sustituyan las cabras por ovejas y los que tengan este ganado ovejuno lo vayan convirtiendo buenamente en ganado vacuno.

—Eso, señor Agrónomo, será bueno para los que tienen cantidad de forraje, pero mi hacienda es de secano toda y no puede seguir el consejo.

—Donde no hay agua no se da planta viva, sin embargo, en secano también se puede cosechar forraje.

—Haga usted el favor de decirme lo que he preguntado, que tengo prisa.

—Atiende, los labradores belgas y los alemanes hacen queso con patatas y dicen los que lo han visto que es excelente. La manera de hacerlo es como sigue:

Se cuecen en agua hirviendo, por ejemplo, cinco kilos de patatas, después se mordan y se baten que formen una masa; a esta pulpa se le agrega un litro de leche cuajada y se bate todo bien, que se unifique. Hecho esto se coloca en cestitos de mimbre, se tapa bien y pasados cuatro o cinco días ya es comestible.

Otros dicen: que la pasta se deje reposar cuatro o cinco días y amasada de nuevo se coloque en cestos y se deje secar a la sombra.

—¿Nada más que eso?

—Nada más; y es de desear que los que no tengan cabras hagan la experiencia, aunque sea en pequeña cantidad. Todo se reduce a emplear dos libras y media de patatas y medio cuartillo de leche, total cuarenta céntimos, que si se pierden a poco asciende, pero si da resultado se puede ganar mucho, puesto que resultaría un queso muy económico.

Se puede conservar fresco teniéndolo en vaso cerrado y en lugar seco y ventilado. Dicen que mejora mucho cuanto más viejo.

—Doy a usted las gracias, señor mío, quede con Dios.

(De *El Pueblo Astur*)

¡AY DEL ESCANDALOSO!

Cayeron los ángeles por no reconocerme; caerán los hombres que no me reconozcan, pero si tu hermano cayere por tu culpa a ti pediré cuenta de su alma.

LA HIGIENE EN VERANO

Cuando arrecian los fuertes calores, importa tomar contra ellos algunas precauciones. Una de las cosas a que conviene poner tasa es al beber, por lo mismo que, efecto del sudor excesivo y de las temperaturas asfixiantes del verano, es de lo que más se propende abusar. Por efecto de este abuso en las bebidas, padece el estómago, perturbándose la digestión no pocas veces, sobre todo cuando en pleno acto digestivo se toman helados, cayendo en una especie de relajación o atonía tan importante órgano si se ingiere el agua con exceso a todas horas. Importa, pues, muy mucho normalizar el uso de las bebidas, reduciéndolas a un justo medio, y haciendo, si la sed es excesiva, que sean algo gaseosas o acidulas, con objeto de evitar los inconvenientes antes citados.

Helados, los menos posibles; sólo cuando el cuerpo esté muy descansado, o hecha por completo la digestión, deberían usarse. Los que los toman, convienen en que estas bebidas no apagan la sed, como lo prueba el que con ellas se bebe agua, a pesar de lo cual siguen tomándolos. Además, tienen el inconveniente de que echan a perder la dentadura, y es probado. ¡Cuánto mejor no es

la cerveza de buena marca, que, sobre ser una bebida aromática, tónica y nutritiva, sienta a maravilla al estómago, y calma realmente los ardores de la sed! Respecto a las frutas, úsense diariamente, pues son muy útiles para el organismo; pero evitense los excesos, que suelen determinar todos los años una epidemia de diarreas, y, sobre todo, cómanse sazonadas y en buen estado. Finalmente, hombres y mujeres, "grandes y pequeños, robustos y enclenques, tomen baños, bien sean de pila o de mar. En ellos encontrarán todos la salud, las fuerzas y la vida.

Dos hechos muy significativos: En la Casa del Pueblo de Barcelona se guarecía Ferrer, a la Casa del Pueblo de Madrid concurría su vengador, Rafael Sancho, para conferenciar con el caracterizado anarquista Mauro Bajatierra, presidente de una de las sociedades de resistencia allí federadas.

¡Buenos Centros de cultura... salvaje!

Es necesario que el pueblo deje de ser masa, porque mientras lo sea, la manipulará la osadía, la explotará el interés, la pervertirá la maldad, la extraviará el error o la pasión.

Concepción Arenal.

Correspondencia administrativa

Sra. D.^a T. G.—V. de S.—Llanes.—Pagó a fin Marzo 1914.

Sr. D. J. M. I.—Hinojar del Rey.—Id. a fin Abril 1913.

Sr. D. G. B. C.—Blimea.—Id. Junio 1913 Su escrito irá en el próximo número.

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJON

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez a una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables a la vista.—El 3 y medio por 100 anual a las imposiciones reembolsables a los seis meses.—El 4 por 100 anual a las imposiciones reembolsables a doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas a seis pesetas, y se alquilan a dos reales al año, para ahorrar a domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.530.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 a 12 y de 3 a 6

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas ó correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustion de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, luceras, bajadas de aguas, tuberías, parrillas etc.

PAÑOS Y NOVEDADES

LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJÓN

AL MAESTRO CUCHILLADA

Es del género delicioso, el episodio que ocurrió el otro día al Sr. Lerroux, con motivo de su viaje de propaganda política, por tierras gallegas.

Habían combinado los organizadores de la tournée lerrouxista, un mitin en la Coruña, que no pudo realizarse porque varios obreros de la localidad, recordando que Lerroux todavía no les había rendido cuenta de cierta suscripción que hace años abrió en *El Progreso*, para subvencionar una campaña huelguística, resolvieron ir a esperarle, reclamando las pesetas y no consintiendo que celebrase mitin alguno antes de que ellos cobraran.

El caudillo republicano, que cuando tocan a dar, no se llama Lerroux, sino Andana, y que a medida que va enriqueciéndose demuestra mayor apego a los cuartos, dijo que la deuda había prescrito y que, además, no llevaba suelto.

Contentábanse los obreros con un cheque a cobrar en cualquiera de los numerosos bancos nacionales y extranjeros en los que Lerroux tiene cuenta corriente, pero don Alejandro prefirió renunciar al mitin, a su obra de proselitismo, a todo, antes de pagar las ochocientas pesetillas, importe de su reclamación.